

Inaceptable chantaje de Huaynalaya

Las cartas están sobre la mesa: Por un lado, una gran mayoría de profesores está dejando de lado las anteojeras ideológicas y politiqueras de antaño para comprometerse con el cambio educativo. Pero, por otro lado, persiste un grupúsculo radical, de una facción violentista del Sutep, encabezada por Robert Huaynalaya, que, a contramarcha de la historia y del bienestar de los propios alumnos, se opone a cualquier iniciativa de mejora de la educación.

Todo ello se evidenció en los últimos días cuando el Ministerio de Educación aplicó una importante evaluación censal que incluye pruebas de razonamiento matemático para proponer mejoras. Esta evaluación censal se cumplió en más de 28 mil colegios, pero no pudo aplicarse en unas 300 escuelas del interior debido a la oposición violenta de las huestes de Huaynalaya.

¿Qué quiere Huaynalaya? ¿Qué maestros son estos que siguen dando prioridad a su agenda ideológica radical y confrontacional, sin importarles un rábano que los estu-

diantes peruanos estén a la zaga en el ranking mundial de razonamiento matemático y verbal? ¿O lo que no quieren es que se evidencie el ínfimo nivel de conocimiento de los alumnos, de lo cual los profesores son directamente responsables?

Tal postura es inadmisibles y tiene que ser denunciada, no solo ante la opinión pública y los padres de familia afectados directamente, sino también ante las instancias judiciales correspondientes.

Es manifiesta aquí la intención de sabotear un programa nacional de gobierno que tiene una finalidad trascendental, pero también un delito de violencia y resistencia a la autoridad que no puede quedar impune.

El Gobierno no puede titubear. Tiene que continuar con estas evaluaciones para acabar con la mediocridad de los docentes y el daño irreversible que se hace a los alumnos; asimismo, debe seguir actuando con firmeza para rechazar los intentos de chantaje y sabotaje de algunos desadaptados con disfraz de maestros.

Hay que denunciar penalmente a reincidentes de Mesa Redonda

¿Qué pasa en Mesa Redonda? ¿Cómo es posible que, a pesar de las gravísimas tragedias previas, algunos comerciantes sigan burlándose de la ley y poniendo en riesgo su propia vida al reabrir sus inseguros locales clausurados por la autoridad municipal?

Nada les interesa, ni siquiera las muertes que dejó el siniestro del 2001 o las pérdidas que podría originar un incendio como el del pasado 2 de noviembre. No escarmentan, pero no son los únicos. Defensa Civil también parece haber perdido la iniciativa, pues no vigila ni sanciona a los malos comerciantes que han vuelto a abrir establecimientos, a pesar de que continúan clausurados.

El Centro de Lima ya comenzó a vivir el clima navideño con el caos consiguiente. Si la Municipalidad de Lima, Defensa Civil y la PNP no actúan, después, no lloremos sobre la leche derramada.

El Ministerio Público tiene que actuar de oficio para denunciar penalmente a los irresponsables comerciantes y, junto con la municipalidad, clausurar, esta vez de manera definitiva, los locales que no tengan extintores, salidas de emergencia o conexiones eléctricas seguras. ¡No más bombas de tiempo!

UN NUEVO SISTEMA POLÍTICO QUE IMPULSE EL NUEVO RÉGIMEN ECONÓMICO

No se puede embalsar la reforma constitucional

Raúl Ferrero
Jurista



Hoy se podría estar gestando un proceso tan radical como el anterior. Hasta la fecha el Congreso actual no ha modificado artículo alguno de la Constitución de 1993.

Si esa actitud continúa, se irán embalsando las propuestas de modificación y aumentando la sensación de que solo se puede mejorar el articulado constitucional cambiándolo por completo, lo cual no es cierto.

“El mejor antídoto a la inestabilidad que podría generar una asamblea constituyente es la reforma aplazada”

En esa falta de perspectiva encontramos a muchos ciudadanos, y sobre todo a congresistas, que sabiéndolo o no, permiten el juego del todo o nada. Esa actitud protectora de la Carta de 1993 no hace sino favorecer la posición de los que quieren ver un cambio total. Quienes se niegan al cambio progresivo, como lo fue haciendo de a pocos Chile, con la Constitución de Pinochet, lo único que refuerzan es la tesis de la convo-

ca a una asamblea constituyente, que puede ser muy bien la bandera de quienes en menos de tres escasos años deseen comenzar su campaña electoral patrocinando un sistema político que refuerce y concentre mayores facultades en el presidente de la República.

Los ejemplos andinos como Bolivia, Ecuador y Venezuela están a la vista, y es posible que alguno de nuestros políticos nos quieran llevar por un camino parecido. Para lograr ello, qué mejor que oponerse a cualquier modificación parcial de la actual Constitución y jugar al todo o nada.

Resulta extraño que nuestro Congreso, fruto de un proceso electoral limpio, no sea hasta ahora capaz de introducir los cambios parciales que le den mayor consistencia a nuestro sistema democrático, consolidando sus instituciones y otorgándoles a los congresistas una mayor representatividad.

Muchos de los que se oponen a los cambios están dejando de comprender que todas las constituciones de los países donde el sistema de respeto a las libertades funciona, van introduciendo enmiendas puntuales cada cierto tiempo, las que sirven de válvulas de escape para aliviar la presión que se acumula crecientemente si se cierra la puerta a las reformas.

El mejor antídoto a la inestabilidad que podría generar una asamblea constituyente sería que el Congreso en funciones acordara una agenda de modificaciones a la Carta Política, que recoja las sugerencias para mejorarla sin prisa pero sin pausa, evitando justificar el pedido de su cambio total con el propósito de implantar probablemente un nuevo sistema político que modifique el régimen económico y ponga en riesgo las altas tasas de crecimiento que se vienen alcanzando en los últimos años, en buena parte gracias a la estabilidad política que nuestro país exhibe.



ILUSTRACIÓN VÍCTOR AGUILAR

rincón del autor

Hugo Guerra



Bienvenido el tratado, pero entendamos que el maná no caerá del cielo. Si no nos preparamos, podemos hacer un terrible papelón

El TLC... ¿je, je?

No es contradictorio, querido lector, celebrar la firma final del TLC con Estados Unidos, y al mismo tiempo preocuparse por lo que viene.

El tratado era fundamental porque el Perú no puede existir al margen de la globalización. Pero no hemos conseguido una panacea, sino el mayor reto económico, financiero, político y social de por lo menos las tres décadas siguientes.

Ya sabemos que nuestros resultados macroeconómicos son muy buenos en términos reales y por comparación con experiencias estúpidas como las de Venezuela, Bolivia y Ecuador que solo conducen a una progresiva irradiación de la miseria. Sin embargo, el talón de Aquiles del 'modelo peruano' sigue siendo nuestra profunda falta de competitividad no solo productiva y comercial, sino también mental.

Acierta el presidente García en su diagnóstico sobre el perro del hortelano sobre todo cuando no se pueden explotar adecuadamente los enormes recursos naturales por bloqueo de una izquierda anquilosada y los intereses subalternos de muchos politicastros. Acierta también en su receta de fomentar la desburocratización de un Estado que figurativamente podría ahogarse en dinero por su incapacidad para invertir eficientemente en el desarrollo.

Pero aparte del perro hay varios gatos que se roban impunemente la comida del hortelano. En la re-

HUMOR PROFANO

Por Molina



SE NECESITA FOMENTAR UNA NUEVA CULTURA DE PAZ

El diálogo interreligioso

Karen P. Hughes
Ex subsecretaria de Estado para Asuntos Públicos



He conocido a médicos estadounidenses musulmanes que fueron a Pakistán para ayudar a las víctimas del terremoto, a monjas católicas que colaboraron con familias que perdieron su vivienda por las avalanchas en Centroamérica, a voluntarios de muchas naciones que ayudaron a combatir el sida o la malaria en África o a construir escuelas en Afganistán. Hay personas de buena voluntad en todas las religiones y culturas.

En EE.UU. gente de distintas religiones o que no tiene una confesión particular vive lado a lado y trata de respetar sus respectivos puntos de vista. No somos perfectos y la religión es a veces una fuente de discordia, pero el respeto por las diversas creencias es nuestro objetivo, y como consecuencia del 11 de setiembre, muchos estadounidenses de diferentes religiones intentaron tender puentes para entenderse mejor.

He comprobado que personas de todas las religiones tienen mucho en común. Como cristiana,

mis principales mandamientos son amar a Dios y amar al prójimo; mis amigos musulmanes y judíos me dicen que para ellos también. Este otoño, la carta abierta que enviaron 138 intelectuales musulmanes a líderes cristianos expresaba exactamente ese mismo pensamiento. Decía que el amor a Dios y el amor al prójimo, es decir "los dos mandamientos más importantes", son "un elemento en común y un vínculo entre el Corán, la Tora y el Nuevo Testamento".

Sí bien existen diferencias teológicas importantes, creo que la mayoría de la gente de distintas religiones y culturas desea cosas similares para sí mismos y sus familias (una educación, atención de la salud, un vecindario seguro, un buen trabajo) y la mayoría quiere marcar una diferencia, quiere dejar el mundo mejor que antes. Estos no son sueños de una nación o pueblo en particular, sino sueños humanos compartidos. A pesar de las diferencias de idioma, cultura o color de la piel, nos unen muchos más elementos que los que nos dividen.

Ha llegado el momento para que la gente de buena voluntad de todas las religiones se una para declarar que suicidarse para matar a otros es un acto injusto y vergonzoso, jamás de honor. Existen mu-

chas quejas legítimas en nuestro mundo, pero ninguna puede justificar el asesinato de inocentes.

EE.UU. quiere ser un socio en el diálogo interreligioso. Trabajamos para resaltar la multitud de voces que se expresan contra la violencia terrorista y a favor de un entendimiento interreligioso más amplio. Fomentamos el diálogo entre las culturas. En un programa nuevo denominado Diálogo Ciudadano, hemos enviado a ciudadanos estadounidenses de religión musulmana a distintos lugares del mundo para que entren en diálogo con los ciudadanos de comunidades musulmanas. Hemos patrocinado programas de verano para jóvenes, que enseñan el respeto por la diversidad. Hemos enviado a músicos para promover la tolerancia y demostrar que las diferencias pueden enriquecer más que dividir.

Todos somos parte de un mundo cada vez más conectado que nos exige a cada uno de nosotros, sin importar nuestra cultura o comunidad religiosa, a trabajar en favor de la paz, la vida y la esperanza. Tal como señala la carta abierta que enviaron los 138 intelectuales musulmanes: "Nuestro futuro común está en juego" y debemos "hacer cada esfuerzo sinceramente para lograr la paz y vivir juntos en armonía".